
ALBERT HIRSCHMAN Y SU FENOMENOLOGIA DE LA PARTICIPACION: UNA REVISION CRITICA

María Jesús Funes Rivas

UNED

1. INTRODUCCION¹

Albert Hirschman es uno de los intelectuales no expresamente formados en la sociología que más aportaciones de interés proporciona a nuestro campo de estudio. Su formación en la economía convencional, el carácter heterodoxo que le caracteriza y su sensibilidad a la hora de analizar los comportamientos sociales, hacen de él un iconoclasta de lujo para el pensamiento sociológico. En sus investigaciones parte de planteamientos económicos para explicar fenómenos sociales o políticos, imbricando reflexiones de carácter filosófico, psicológico y politológico, con un resultado final que, con rigor, cabe calificar de sociológico dada la perspectiva, la temática y las conclusiones que aporta. La trayectoria de Hirschman puede describirse parafraseando el título de una de sus obras, *De la economía a la política y más allá*².

Voy a analizar en este artículo las aportaciones de Hirschman al análisis de un tipo concreto de comportamientos sociales, la participación en la vida pública, lo que él denomina su *fenomenología de la participación*, desarrollada

¹ Este artículo ha contado con la ayuda inestimable de uno de los mejores conocedores de Albert Hirschman en nuestro país, el profesor Enrique Gil Calvo, a quien agradezco sus precisiones y comentarios, que, indudablemente, ayudaron a mejorar el texto.

² Hirschman (1984).

en su obra *Interés privado y acción pública*³. Su enfoque es uno de los más atractivos, sugerentes y fecundos sobre esta cuestión, pero matizar algunos puntos facilita una comprensión más completa del fenómeno participativo.

Cuando en 1965 publica Mancur Olson su *Logic of Collective Action*, la limpieza de su exposición argumental y lo convincente de sus juicios suponen una explicación clarividente de la reluctancia general a la participación en pos de la obtención de bienes públicos. Con la figura del *free-rider* como el sujeto que no emplearía recursos en la obtención de un bien que pudiera obtener mientras fueran otros los que incurrieran en costes, el panorama de la acción colectiva quedaba claramente ilustrado. Tan sólo la existencia de incentivos selectivos podría explicar la participación; de otro modo, cada cual preferiría esperar a que fueran otros los que asumieran los costes, al parecer ineludibles, de la actuación conjunta. La lógica del argumento, aparte de una fuerza sugestiva innegable, muestra, sin embargo, dos intrínsecas limitaciones. La primera la encontramos preguntándonos cuál sería la situación si todos los ciudadanos se comportaran siguiendo estos esquemas de racionalidad utilitaria, con lo que, a costa de esperar que actuaran otros, el resultado final sería la ausencia de movilización total⁴. Resultado bien irracional de una decisión racionalmente presupuestada. La segunda viene de la mano de la primera; parece claro y evidente que este supuesto de racionalidad instrumental es el seguido por algunos sujetos y no por otros, dado que existen acciones colectivas que surten de bienes públicos a la generalidad de los ciudadanos en todas las sociedades⁵. ¿Cabrá de ello deducir que tan sólo los ciudadanos que siguen los parámetros de comportamiento establecidos por Olson actúan de manera racional? ¿Tienen explicación las ciencias sociales para estas acciones, supuestamente al margen de la racionalidad?

Albert Hirschman, en su obra ya citada *Interés privado y acción pública*, destaca cómo a la publicación de esta explicación de la no participación se sucede uno de los períodos de más intensa actividad pública de los últimos tiempos (las movilizaciones de los últimos años sesenta y primeros setenta). Parecería que la realidad vino a contradecir, de manera inmediata, las teorías de Olson, y es aquí donde Hirschman y muchos otros encuentran la necesidad de contrarrestar sus argumentos con otros de signo contrario, es decir, los que expliquen la acción participativa.

³ Hirschman (1986).

⁴ El argumento es el mismo al expuesto como «dilema del prisionero», utilizado por múltiples autores para explicar la racionalidad o irracionalidad del comportamiento cooperativo. Entre otros, ver Axelrod (1984).

⁵ Hirschman (1986) explica que en toda sociedad existen personas comprometidas con lo público, pero que su importancia cuantitativa y cualitativa será desigual según el momento histórico.

2. LA BUSQUEDA DE LA FELICIDAD EN ESCENARIOS CAMBIANTES

Hirschman desarrolla una teoría cíclica, de alternancia pendular, según la cual la participación en la vida pública muestra cierta regularidad histórica expresada en oscilaciones periódicas. En unos momentos existe una tendencia dominante a la implicación en lo colectivo, y en el período histórico posterior lo individual privado es prioritario y lo público pasa a ser cuestión, casi exclusivamente, de profesionales. El autor formula así una teoría de ciclos políticos, siguiendo el esquema clásico elaborado por los economistas⁶, y aplicando a la esfera de lo netamente social y político el aparato conceptual desarrollado en su obra anterior *Salida, voz y lealtad*⁷. Lo que convierte en pertinente dicha explicación es considerar que el motor que impulsa el paso de un ciclo a otro es de carácter endógeno. Sería la decepción que produce la atención a lo privado lo que conduce a lo público, y viceversa. Estas alteraciones cíclicas se dan en conjuntos significativos de una población, es decir, que ocurren de forma simultánea entre miembros de determinados estratos, en unos momentos históricos concretos. Esto se debe a que el comportamiento de cada cual se decide buscando similitud con los coetáneos y diferencia con predecesores y sucesores, y a que los sujetos de la misma cohorte se ven afectados por iguales circunstancias contextuales, el denominado efecto período, que hace de cada cohorte una unidad singular.

La explicación de la participación como comportamiento cíclico, que a nivel macrosociológico resulta ilustrativa y sin fisuras destacables, tiene algunas limitaciones en el aspecto microsociológico. El modelo de Hirschman muestra un determinado ritmo de alternancia y una específica forma de acción participativa. Pero ¿por qué situaciones de actividad privada que, siguiendo su análisis, deberían producir decepción y conducir a lo público no producen este resultado? ¿Por qué actividades centradas en lo público que, siguiendo su argumento, deberían, asimismo, conducir al abandono y a la reclusión en lo privado no tienen este efecto? Es decir, Hirschman explica cómo se produce la oscilación periódica de lo privado a lo público y de lo público a lo privado: lo que podría denominarse *modelo de oscilación excluyente*. Yo pretendo explicar cuáles son las causas de que en un determinado momento se interrumpa la oscilación periódica. Esto me lleva a desarrollar un modelo participativo diferente: que denomino *modelo integrado de equilibrio*⁸, en el que se da razón de la continui-

⁶ El autor cita, expresamente, en este sentido los enfoques sobre «ciclos económicos» desarrollados por Kitchin, Juglar o Kondratieff. En el inicio de la obra relaciona explícitamente su visión de ciclo político con el de «ondas largas» de Kondratieff, aunque, a mi entender, siguiendo la explicación de su teoría, más parece hablar de fluctuaciones por décadas que por períodos prolongados.

⁷ Hirschman (1977).

⁸ Utilizo el término de *oscilación excluyente* para caracterizar la propuesta de Hirschman por su valor descriptivo, lo que permite compararlo con el que yo propongo y que denomino *integrado de equilibrio*. Este segundo está desarrollado ampliamente en Funes (1995).

dad y que, por lógica, es el que opera cuando no lo hace el de alternancia pendular, por él propuesto. Ello permitirá entender un ritmo diferente y una participación menos compulsiva y pulsional, más serena y equilibrada⁹.

Para nuestro autor, el motor que mueve la actuación de los individuos y, en definitiva, la marcha de la historia es la búsqueda de la *felicidad*, lo cual nos lleva a pensar que en su interpretación tiene tan en cuenta valores expresivos como instrumentales. He aquí el motivo que hacía esperar lo más sugestivo de su teoría: que, procediendo de un enfoque próximo a la teoría de la elección racional, superara el sesgo economicista de la que ésta a veces adolece, incorporando una concepción de individuo rica y compleja, más próxima a la realidad y más alejada de un modelo de laboratorio. Pero el desarrollo de su explicación desilusiona según se avanza en el estudio, puesto que no termina de despegar de la unilateralidad en los juicios que impone el enfoque utilitario-instrumental.

3. ASIMILACION ENTRE CONSUMO Y ACTIVIDAD PRIVADA

Hirschman parte de la teoría del consumo y, continuando con su análisis precedente en *Salida, voz y lealtad*, sigue la fórmula de las teorías económicas clásicas en el estudio del comportamiento del consumidor. Para él:

«Los actos de consumo, al igual que los actos de participación en los asuntos públicos, que se realizan porque se espera obtener así una satisfacción, generan decepción e insatisfacción» (1986: 18).

Entramos en lo que interpreto como uno de los escollos de su teoría: establecer la comparación, de manera preferente, entre consumo y participación. Nos encontramos ante un inadecuado desplazamiento desde la dicotomía privado-público hasta el binomio, no necesariamente dicotómico, consumidor-ciudadano, equiparando privacidad y comportamiento del consumidor. Se ignora la diferencia entre el carácter netamente utilitario de todo acto de consumo y el no necesariamente instrumental de la actividad privada. En su enfoque, lo expresivo pertenecería al ámbito de lo público y lo privado sería necesariamente utilitario, llegando a la conclusión de que privado es asimilable a consumo y público a ciudadanía.

Lo que, según Hirschman, conduce a la decepción de los instalados en lo privado es la comprobación de que obtener y acumular bienes no produce la felicidad esperada, sino más bien una decepción acumulada. Aparece una sensación de hastío y desengaño, donde la posibilidad de llenar la vida personal

⁹ Según Giner (1986), en *Interés privado y acción pública*, Hirschman califica la actividad participativa de conducta puntual y pasional, cuando lo que querría es alentar a una participación serena y cotidiana, sin encontrar una fórmula factible que la proporcione.

actuando en el foro público se presenta como solución. En el momento de explicar el paso de una actividad a otra, utiliza ejemplos¹⁰ que dan a entender que la actividad privada se reduce a la comida en un restaurante, la compra de un coche, la adquisición de una casa y, con menor frecuencia, casos como la calidad de los servicios de transporte o el sistema educativo¹¹. Es más, a la hora de definir la actividad privada utiliza la expresión «búsqueda de la felicidad a través del *consumo* privado». Consumidor de bienes privados o públicos, durables o perecederos, se echa de menos una concepción de lo personal conectada con las dimensiones de la vida que no pasan por las reglas del mercado, a las que sólo hace referencia tangencialmente y, en absoluto, en el nudo central de la argumentación.

En el ámbito de la vida privada existe un conjunto de bienes más resistentes a la decepción que los provenientes del consumo, que, si bien no suelen ser tenidos en cuenta por su supuesta obviedad, ignorarlos sesga el análisis. Cuando los sujetos no realizan la operación de cambio de preferencias de privado a público, no es sólo porque no hayan llegado al punto de decepción que produce la acumulación de posesiones materiales, o porque sigan considerando suficiente la calidad de vida que les permite su nivel de ingresos, sino porque existen ciertos bienes de índole privada más resistentes a la decepción que los que se pueden obtener en el mercado, que hacen que la balanza se incline hacia lo personal y se mantenga. Estos otros bienes privados ajenos al consumo pueden hacer de una opción vital particular algo suficientemente satisfactorio, que dote de sentido profundo a una vida dedicada a lo privado, en la que la decepción puede no existir o ser de carácter menor, haciendo innecesaria la alteración en el comportamiento. La dedicación a la familia, la entrega a una profesión, la persecución de la estabilidad en una pareja, el cuidado del desarrollo espiritual de uno mismo, etc. En el momento en que tenemos en cuenta este tipo de bienes íntimos, de carácter expresivo y no instrumental, la balanza de lo privado a lo público no funciona con la precisión descrita por Hirschman, entre otras cosas porque, como trataré de demostrar a continuación, algunas de las diferencias por él reseñadas entre privado y público, que aconsejan el cambio, se desvanecen.

¹⁰ Ciertamente, Hirschman no atribuye siempre la implicación en lo público a decepciones en experiencias de consumo específicas, sino que la desilusión sería un sentimiento más profundo y duradero ligado al desencanto con una ideología, aquella que defiende como objetivo loable la búsqueda exclusiva de la felicidad privada a través del consumo. Es decir, se trataría de deseos de segundo orden o metapreferencias lo que guía los cambios de estilo de vida, pero, de nuevo, deseos en relación con la adquisición de bienes, con la actividad consumista en su más amplia dimensión.

¹¹ Los ejemplos reseñados son los que habitualmente utiliza el autor para analizar la decepción del sujeto en su medio privado.

Tipos de comportamiento

<i>Valores dominantes</i>	<i>Privado</i>	<i>Público</i>
<i>Expresivos</i>	Intimidad	Compromiso activo
<i>Instrumentales</i>	Consumo: satisf. necesidades/lucro	Corrupción

3.1. *La inmersión en un proyecto: otra lectura del efecto de repercusión*

Hirschman describe unas características distintivas entre lo que aporta la vida pública a los ciudadanos y lo que ofrece la vida privada, que sólo quedan claras si mantenemos la comparación en términos de consumo, y aplicando a lo privado la reducción utilitarista que él emplea. Los rasgos fundamentales que distinguen, según él, bienes privados y bienes públicos son esencialmente dos. El primero lo denomina «efecto de repercusión», y lo describe de la siguiente forma:

«Uno de los atractivos principales de la actividad pública es el opuesto exacto de la característica más fundamental de los placeres privados bajo las condiciones modernas: mientras que la búsqueda de los placeres privados mediante la producción de ingreso (trabajo) está *claramente separada*¹² del disfrute eventual de estos placeres, no existe tal distinción clara entre la búsqueda de la felicidad pública y su obtención (...) Aquí está particularmente bien expresada la característica peculiar de estas actividades [*se refiere a las actividades públicas; nota de la autora*], o sea la fusión —o confusión— del esfuerzo y la posesión (...) La implicación de la confusión entre el esfuerzo y la posesión es que se desvanece la distinción nítida entre costes y beneficios de la acción en aras del bien público, porque el esfuerzo —que debiera anotarse del lado del costo— se convierte en una parte del beneficio» (1986: 96).

Según Hirschman, en la dedicación a lo público el coste y el beneficio se suman en lugar de restarse, y ello es, según él, rasgo específico de lo público en contraposición a lo privado, donde la satisfacción equivaldría a la ecuación: beneficios menos costes. En los bienes privados no relacionados con el consumo, estos que califico como más resistentes a la decepción, también los costes se suman a los beneficios; en ellos, igualmente, «*el mero acto de su búsqueda es, muchas veces, la mayor compensación que se puede obtener de ellos*» (1986: 96). Es decir, la satisfacción está, en alguna medida, garantizada por su mera búsqueda, y el esfuerzo por la adquisición del bien se confunde, también, con su

¹² La cursiva es mía.

posesión. Los medios se convierten en fines, no en sentido estricto, pero sí en la medida de la satisfacción que producen. La entrega al desarrollo de una familia, la crianza de unos hijos, el cuidado de una relación de pareja..., en todos estos bienes encontramos la confusión entre costes y beneficios; la satisfacción está, en parte, en la mera entrega en pos de su consecución.

El segundo rasgo diferenciador entre público y privado en el que Hirschman se apoya para defender los atractivos de lo público es la distancia temporal existente en la vida privada entre el esfuerzo por la consecución de un bien y su obtención, lo que no ocurriría en la pública. El autor lo explica del siguiente modo:

«En las actividades de consumo privado, el estado de saciedad o comodidad se ve precedido por un período dividido en un segmento de costo (durante el cual se obtiene ingreso para adquirir un bien) y un segmento de placer subsecuente (durante el cual se apropia, experimenta y consume gradualmente el bien)» (1986: 99).

Esta separación o distancia temporal entre el esfuerzo y la consecución del beneficio no se da tampoco en los bienes de carácter expresivo que califico como resistentes a la decepción. Los bienes privados a que me refiero y los bienes públicos a los que alude Hirschman tienen algo en común que va más allá de la distinción público-privado y que hace referencia a una peculiaridad intrínsecamente humana: se trata de lo que supone «la inmersión en un proyecto», que puede resultar inmune a la decepción, o al menos más resistente. Es su carácter expresivo lo que define, y en este sentido asemeja, a unos bienes, sean públicos o privados, y es la dimensión instrumental, en cualquiera de los casos, lo que asegura distancia temporal entre esfuerzo y obtención de beneficio. Cuando la atención a lo privado consiste en la dedicación a un proyecto (personal o colectivo) de carácter expresivo y no instrumental, como son los casos citados de la vida personal, encontramos la mezcla de costes y beneficios, y la secuencia temporal no se produce en dos tiempos, sino en uno sólo.

La dedicación a estos bienes privados aporta beneficio desde el mismo momento en que se produce la «inmersión en el proyecto», más allá de que se consiga el objetivo deseado o se fracase en la operación. No se trata de una felicidad aplazada, sino de una felicidad presente que se alimenta del propio esfuerzo en su consecución; incluso sería pertinente aplicar el argumento que él utiliza sólo para la actividad pública de maximizar esfuerzos para incrementar beneficios:

«un individuo verdaderamente maximizador tratará de ser lo más activo posible» (1986: 98).

Pero, es más, cuando se trata de actividades privadas de consumo que suponen «la inmersión en un proyecto», es decir, cuando se trata de la adquisi-

ción de un producto que no aporta sólo una satisfacción puntual e inmediata, tampoco se cumple, en todos los casos, la secuencia temporal en dos fases. Un acto de consumo privado como puede ser la compra o la construcción de una casa supone, en muchas ocasiones, disfrute y satisfacción desde que nos sumergimos en la idea, en el intento, personal o compartido. Así, los costes ineludibles se ven compensados con la excitación de la imaginación, que alimenta el goce de la posesión futura, pero no sólo en tanto que bien futuro, sino en tanto que satisfacción presente, dadas las expectativas generadas y la inversión de deseos y anhelos en esa apuesta.

Este tipo de satisfacción privada de carácter expresivo, escasamente desarrollada por el autor, es lo que explica que su modelo, que yo denomino de *oscilación excluyente* (público con intensidad/privado de forma exclusiva), se interrumpa en un determinado momento. Cuando Hirschman señala lo que la vida pública aporta de certidumbre, seguridad, confianza y autoestima al permitir sumergirse en una apuesta con metas claras y precisas, no hace más que definir lo que califico de «inmersión en un proyecto» de carácter expresivo más que utilitario, que puede ser tanto privado como público. En ambos casos se recibe el beneficio de integrarse en un universo simbólico con similar capacidad de vinculación afectiva.

Un acertado y sugerente desarrollo de las teorías de Hirschman nos lo brinda Pizzorno¹³ en su trabajo referente a la obra *Salida, voz y lealtad*. Hirschman extiende la lógica de la utilidad a una lógica de la lealtad, que Pizzorno convertirá en lógica de la identidad. Las apuestas por lo personal (privado) que favorecen las sensaciones de seguridad y certidumbre, y que disminuyen la propensión a la decepción, las entiendo, en el modelo que propongo, como una forma de lealtad a uno mismo, a unos principios y a una autoimagen que aspira a ser reconocida por otros. La lealtad a esta identidad personal, avalada por terceros, es lo que disminuye la tendencia a la salida del círculo privado. Se trataría de la construcción de un estado de identidad y del mantenimiento del mismo¹⁴.

En definitiva, una concepción no utilitaria de lo personal disminuye las diferencias en cuanto a rendimientos obtenibles entre privado y público, lo que neutraliza alguno de los argumentos en favor del cambio de escenario. Quede claro que no pretendo en ningún momento ignorar la capacidad de decepción que generan los aspectos relacionados con la intimidad. Un estudio microsociológico de la acción colectiva pone en evidencia que una de las motivaciones clásicas que conducen a una asociación es la sensación de fracaso personal, la vivencia de crisis de identidad, etc. Cuando estos bienes, que considero más resistentes a la decepción, la provocan, la salida a lo público es una

¹³ Pizzorno (1989).

¹⁴ También en este caso operarían los mecanismos con los que Pizzorno (1989) define la búsqueda o el refuerzo de identidad en la entrega a lo público. El sujeto tiene, en los casos que aquí propongo, una imagen de sí mismo que se ve reforzada por los círculos de reconocimiento, que avalan este tipo de comportamientos (de atención a lo personal) y no otros.

pauta muy extendida, pero ello no entra en contradicción con resaltar su mayor fuerza vinculante a lo individual, y la intensidad con que los valores de lealtad a uno mismo pueden tanto limitar como favorecer la dedicación a lo público¹⁵.

4. EMOTIVIDAD Y ACCION PUBLICA

Pasemos, a continuación, a ver el recorrido en sentido inverso: los sujetos que una vez instalados en lo público no experimentan el cansancio y la decepción que les haría volver a lo privado. Continúo exponiendo el modelo *integrado de equilibrio*, frente al modelo que denominó de *oscilación excluyente* de Hirschman. Es pertinente aislar dos variables para estudiar la acción participativa en la línea sugerida. La primera, la dimensión ciclo vital individual, el momento de la vida en el que se sumerge el sujeto en la acción participativa y los estadios que atraviesa a lo largo de esta experiencia¹⁶. La segunda, el tipo de acción colectiva de que se trate, que tampoco es indiferente a la hora de provocar entradas y salidas o facilitar la continuidad, así como el marco contextual, distinguiendo entre sociedades democráticas y marcos políticos autoritarios.

El autor describe un tipo de ciudadano comprometido, pero no es el único posible, tal como se puede comprobar mediante la investigación empírica¹⁷. Un análisis longitudinal nos muestra que existen unos períodos más propicios que otros para involucrarse en acciones colectivas¹⁸. A lo largo de la vida no sólo evoluciona el interés o la capacidad de actuar mancomunadamente, también varía la forma y la intensidad con que se hace. Hirschman describe una entrega fundamentalmente emocional, de intensa dedicación, una inmersión absoluta. El sujeto vive una experiencia participativa y el resto de su vida gira en torno a ella, lo que termina provocando la sensación de hastío y decepción que conduce al extremo contrario, la dedicación exclusiva a lo privado, para de nuevo sentir hastío y decepción y volver a empezar. Según este autor, la atención a lo público

¹⁵ En Funes (1992 y 1994) desarrollo ampliamente la propensión a lo público como consecuencia de la decepción producida por la dedicación a lo personal. El fracaso en una relación de pareja, la sensación de soledad o de deterioro de la vida afectiva, son incentivos de alta intensidad para participar en la vida pública.

¹⁶ La utilización de la perspectiva teórica de ciclo vital individual en el desarrollo de los enfoques de Hirschman aquí analizados es tenida en cuenta y en el estudio de Carol Gilligan, también, Foxley, McPherson y O'Donnell (1986).

¹⁷ Este caso ha sido estudiado en una investigación sobre la participación en una asociación voluntaria (Funes, 1992).

¹⁸ En Funes (1995) se analiza la influencia que la conformación normativa del curso vital tiene en la incorporación a la acción colectiva. Estudios de Neugarten y Data (1973) señalan cómo existe un tiempo social, sujeto a cambio histórico, que define cada momento del curso vital en base a significados sociales muy precisos. Existe un momento *apropiado*, conveniente o adecuado para cada cosa, lo que configura un itinerario de acontecimientos que seguirán la mayor parte de los miembros de una sociedad. El carácter normativo de esta secuencia, socialmente fijada, se evidencia en la existencia de modelos de adaptación y desviación, aplicándose sanciones informales al efecto.

y a lo privado son, en alguna medida, mutuamente excluyentes, o altamente difíciles de compatibilizar. Ello se debe a la intensidad de la entrega, producto de la centralidad que atribuye al carácter emotivo de la misma.

La tesis de la decepción de Hirschman no puede ser interpretada de igual modo para cualquier parámetro de edad, ni para cualquier tipo de acción colectiva. Incorporar la dimensión curso vital individual permite configurar otra forma de acción participativa. Sería una participación medida, racionalmente controlada, e incorporada a la vida cotidiana del individuo, compatible con su dimensión privada. La entrega pulsional y emocional es sustituida, en un momento dado, por una entrega racional, controlada, que no produce la decepción o, al menos, no con la misma intensidad (Funes, 1995).

4.1. *Inmersión pasional o control racional*

En este nuevo modelo que propongo, las variaciones se interpretan, más que como oscilación de un punto al siguiente y vuelta a empezar, como resultado de la evolución en el comportamiento. Es decir, se produce un desarrollo paulatino en la persona que decide participar, de forma que si en un principio la entrega tiene la carga emocional de que habla Hirschman¹⁹, que acaba produciendo decepción, en un segundo momento personal existe una entrega más racional, en la que se equilibran intereses públicos y privados y en la que «no» necesariamente se produce la decepción. El comportamiento participativo evoluciona. Es más, no se trata de que existan un tipo de participantes más emotivos y otros más racionales, que también, sino que lo que me parece más relevante es que el mismo sujeto en un período de su vida actuará siguiendo el modelo de oscilación excluyente descrito por Hirschman y, en otro momento de su curso vital, actuará siguiendo el modelo integrado de equilibrio²⁰. Esta segunda fórmula coincide, en mayor medida, con los miembros de más edad o con los que han tenido una experiencia asociativa prolongada, y la explicada por Hirschman con los más jóvenes, bien en su ciclo vital o en su recorrido como participantes comprometidos. De ello cabría sugerir que un comportamiento participativo prolongado puede llevar a participantes más lineales, más perseverantes, aunque menos entusiastas y entregados.

Esta transformación se debe, en gran medida, a que una persona que a lo largo de un período prolongado de su vida ha participado en acciones públicas desarrolla una concepción de sí misma más próxima a valores de cooperación de los que poseía en los inicios²¹. Los sujetos, que han llegado a este estado, podríamos llamar, de madurez en su actividad, son menos vulnerables a la

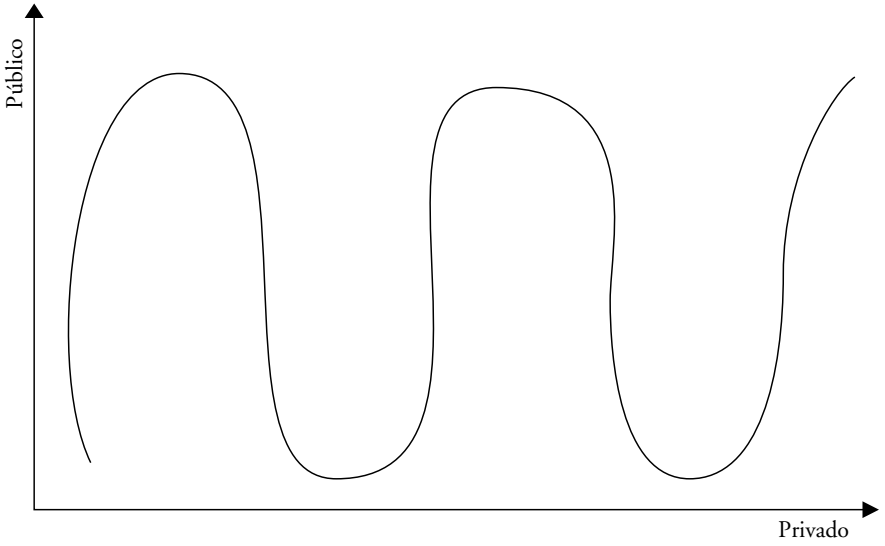
¹⁹ Hirschman (1986).

²⁰ En este sentido, ver Funes (1995).

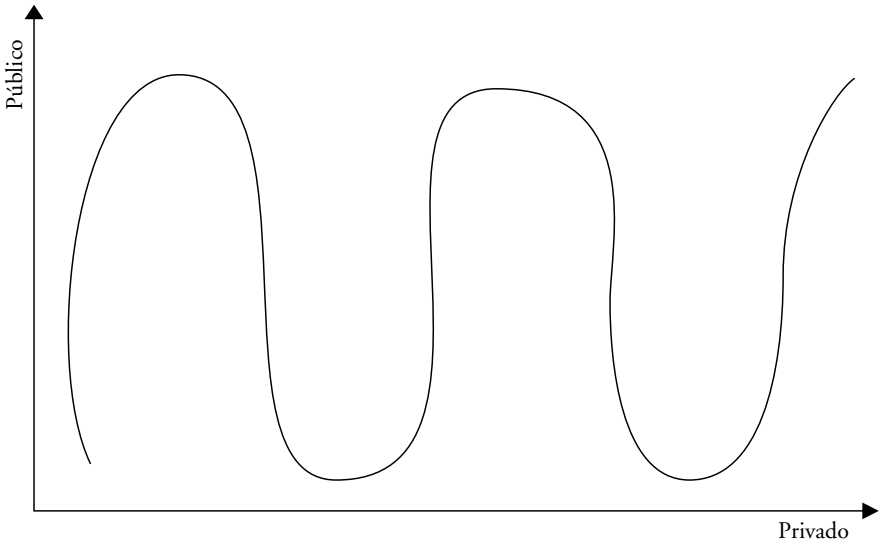
²¹ Nos encontramos ante actuaciones que recuerdan el concepto de «hombre autónomo» de Martin Hollis (1977), sujetos que tienen una imagen de sí mismos que no entenderían alejados del compromiso social, de la labor de cooperación o de responsabilidad cívica.

Evolución de la participación a lo largo del ciclo vital

Modelo de oscilación excluyente



Modelo integrado de equilibrio



decepción. El eje de su identidad pasa por ellos mismos y su concepción de lealtad se vuelve especialmente fuerte y estable, son miembros leales proclives a la voz y poco o nada a la salida²². Han desarrollado una identidad que necesitan ver reflejada en sus actos, y el colectivo al que pertenecen la refuerza actuando como círculo de reconocimiento²³.

Podríamos aludir aquí a la figura del «identificador» de Pizzorno, que es quien se mantiene en un colectivo porque llega a tal vinculación personal con la imagen del grupo que la suya propia se refleja y se mantiene en interacción con el conjunto. En alguna medida, se acerca también a lo que en otros textos he denominado «asociado habitual»²⁴, que sería aquella persona que hace de la implicación en la vida pública una forma de vivir que compatibiliza con su vida privada, donde lo único que varía a lo largo del tiempo es el colectivo o colectivos a los que pertenece, manteniéndose un hilo conductor expresado en la temática de los grupos²⁵. Esta lealtad puede ser experimentada no sólo como vinculación afectiva a un grupo, sino a una forma de vivir que permanece y que disminuye la probabilidad de decepción. Se trata de un modelo participativo que se aleja de lo que Hirschman ha denominado a veces «modelo balancín» y se acerca a lo que Gil Calvo designa, por contraposición, «modelo de vasos comunicantes», que permite compatibilizar privado y público en un mismo punto vital²⁶.

Otros factores que suelen provocar decepción son: el alto nivel de entrega que exige el colectivo, siempre mayor al esperado tanto en tiempo de dedicación²⁷ como en intensidad, y las expectativas generadas, casi siempre excesivamente elevadas. Se forman «imágenes equivocadas» de lo que se puede obtener, lo que acaba produciendo la sensación de que las metas son inalcanzables²⁸.

²² Valdría aquí aludir a las teorías de la elección racional que consideran este tipo de comportamientos como manifestaciones de la *racionalidad subjetiva* (Boudon, 1989), los estudios sobre ampliación de la teoría restringida de la racionalidad de Taylor (1978) o la racionalidad en torno a valores de Weber (1988).

²³ Pizzorno (1989).

²⁴ Funes (1992).

²⁵ Pizzorno (1983) utiliza el término *conectividad* para explicar la repetición de una misma conducta a lo largo del tiempo aun cambiando el contexto y la situación personal. Se presupone la existencia de un hilo conductor que explicaría la reincidencia.

²⁶ Hirschman expone la superación del modelo balancín en relación con las variables salida y voz, al analizar el período final de la República Democrática Alemana (Hirschman, 1994). Gil Calvo propone el modelo de vasos comunicantes y la superación, por tanto, del modelo balancín, al estudiar el desarrollo del Estado y de la sociedad civil, mostrando una fórmula en que la fortaleza de uno no supone necesariamente la debilidad de la otra, y viceversa, sino su mutuo refuerzo (Gil Calvo, 1995). Yo propongo la superación del modelo de alternancia (balancín) para hablar de actividad pública y privada.

²⁷ Cabe citar aquí los estudios de Gary Becker (1986), en los que destaca el tiempo de dedicación como recurso personal, siempre escaso, y el efecto perverso que ello supone en la atención a lo público.

²⁸ Giner analiza el estudio sobre la participación de Hirschman y utiliza el término de «imágenes equivocadas» para explicar la falta de adecuación entre lo que los sujetos esperan a la hora de implicarse en lo público y lo que en la práctica encuentran. Según esta visión, la fluctuación

Esto, con frecuencia, tiene el efecto de infravalorar lo conseguido aumentando la distancia entre expectativas iniciales y resultados, lo que conlleva una desilusión mucho mayor de la que razonablemente cabría esperar²⁹. Pero no es correcto generalizar esta decepción potencial de igual manera a toda acción colectiva. Es acertado conectar el nivel de expectativas con el nivel de decepción subsecuente. De nuevo, la intensidad emotiva en la apuesta conlleva una valoración de resultados altamente emotiva, del mismo modo que una implicación más fría, más racional, conduce en menor medida al abandono. Acciones colectivas de distinta índole producirán mayor o menor decepción en función, también, del tipo de objetivos que persigan y de las mayores o menores posibilidades reales de obtener logros.

Por último, tampoco es indiferente el contexto en el que se produce la toma de decisión y la correspondiente evaluación de preferencias. No cabe perder de vista lo que O'Donnell denomina «costes adicionales» de la participación. Hirschman aclara que los resultados de su análisis no son igualmente aplicables a sociedades democráticas y a sistemas autoritarios; por lo tanto, aunque aquí he seguido una reflexión centrada en el sujeto y en su proceso de definición interno, tal como él lo hace, ello no permite olvidar en qué medida el contexto favorece, limita, entorpece o impide que una decepción de lo privado, o una jerarquización de preferencias, conduzca a la acción pública. Aquí dimos por hecho que el proceso deliberativo tiene lugar en un contexto de libertades sociales y políticas que no impone costes adicionales, al menos manifiestos, a la participación. Pero no puedo dejar de señalar que, en contextos de represión evidente, la apuesta por la acción pública se dirime en base a otra lógica (elementos externos e internos intermezclados), e incluso que favorece el comportamiento extremo: privado excluyente durante el tiempo de la dictadura e inmersión en lo público una vez que se inicia la transición a la democracia. La participación en estas circunstancias necesitaría de un nuevo artículo, por lo que aquí me limito a apuntarlo. Tan sólo estados de normalidad democrática pueden dar cabida al modelo de participación *integrado de equilibrio*, una vez alcanzados períodos prolongados de rutina y normalización que permitan disminuir el dramatismo y controlar la emotividad³⁰.

entre público y privado sería la manifestación de un elemento irracional en la vida política occidental, que expresa una visión errónea tanto de nosotros mismos como de nuestro mundo (Giner, 1986).

²⁹ Esta actitud se podría entender como una lectura en negativo de la teoría de la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1975), ya que aquí la apreciación subjetiva del sujeto aumenta en lugar de reducir el grado de insatisfacción, al incrementar la distancia entre lo deseado y lo conseguido.

³⁰ En un libro de homenaje a Hirschman (Foxley, McPherson y O'Donnell, 1986), O'Donnell aplica los esquemas analíticos de *Salida, voz y lealtad e Interés privado y acción pública* a la evolución de lo privado y lo público en el período de la dictadura argentina. Demuestra cómo los costes adicionales en la dictadura y en el proceso de cambio condicionan los comportamientos y el ritmo de alternancia. Siguiendo esta reflexión es particularmente interesante el artículo de O'Donnell y Schmitter en O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1986).

5. CONCLUSION

La fenomenología de la participación puede enmarcarse en el análisis teórico de la acción colectiva o, desde la sociología política, ser interpretada como el estudio de los flujos-reflujos-continuidades del compromiso público³¹. También sería pertinente ubicarla en los análisis de evolución cultural y transformación de valores, lo que nos llevaría a las especulaciones sobre materialismo/postmaterialismo³². Al analizar el modelo participativo propuesto por Hirschman se llega a la conclusión de que cabe proponer, como complementario, un modelo integrado de equilibrio, que sería el que explicaría la otra cara de la moneda, la continuidad en lugar del cambio. Los dos aspectos cuestionados en este artículo de la teoría de Hirschman son: su excesiva mimetización entre actividad privada y comportamiento del consumidor; y la generalización que hace del comportamiento participativo como emotivo y pasional, sin matizaciones. Un estudio microsociológico permite elaborar este otro modelo, menos compulsivo y pasional, más equilibrado y sereno. El comportamiento así descrito se hace posible tanto por el desarrollo del carácter de «participante» o «activista» a lo largo de una experiencia personal como por el tipo de agrupación en que se integre. La carga de emotividad que Hirschman señala en la actividad pública, que es lo que conduce a la decepción y al abandono, es mayor en unas acciones que en otras, en unos contextos políticos y en un momento de la vida personal de los sujetos.

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

- AXELROD, R. (1986): *La evolución de la cooperación*, Madrid: Alianza Ed.
- BECKER, Gary (1986): «The Economic Approach to Human Behaviour», en J. Elster (ed.), *Rational Choice*, Oxford: Basil Blackwell.
- BORGATTA, Edgar (1992): *Encyclopedia of Sociology*, Edgar F. Borgatta y Marie L. Borgatta, New York: MacMillan Publishing Company.
- BOUDON, R. (1989): *Subjective Rationality and The Explanation of Social Behaviour*, Sorbonne: University of Paris.
- FESTINGER (1975): *Teoría de la disonancia cognoscitiva*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- FOXLEY, A.; MCPHERSON, Michael S., y O'DONELL, Guillermo (1986): *Democracia, desarrollo y el arte de traspasar fronteras: Ensayos en homenaje a Albert Hirschman*, México: FCE.
- FUNES, María Jesús (1992): «Determinantes sociales, motivaciones individuales y acción colectiva: un estudio cualitativo de la sección madrileña de Amnistía Internacional», tesis doctoral no publicada, Madrid: UNED.
- (1993): «Las organizaciones voluntarias en el proceso de construcción de la sociedad civil», Madrid, *Sistema*, núm. 117, pp. 55-70.
- (1994): «La dimensión social del altruismo», Madrid, *Sociedad y Utopía*, núm. 4, pp. 191-204.
- (1995a): «Ciclo vital y acción colectiva», Madrid, *Revista Internacional de Sociología*.
- (1995b): *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*, Madrid: UNED.

³¹ Schlessinger (1988).

³² Inglehart (1990).

- GIL CALVO, Enrique (1992): «El arte de navegar contra el viento. La travesía de Albert Hirschman», Madrid, *Claves de la Razón Práctica*, núm. 20, pp. 56-64.
- (1995): «El estado del Estado: colapso público, colusión privada», Madrid, *Claves*, núm. 53, pp. 24-31.
- GINER, Salvador (1986): «La estructura lógica de la democracia», Madrid, *Sistema*, núm. 70, pp. 3-25.
- HIRSCHMAN, Albert (1977): *Salida, voz y lealtad*, México: FCE.
- (1984): *De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras*, México: FCE.
- (1986): *Interés privado y acción pública*. México: FCE (ed. original 1982).
- (1991): *Retóricas de la intransigencia*, México: FCE.
- (1992): «La industrialización y sus múltiples descontentos», *Claves de la Razón Práctica*, núm. 25, pp. 2-9.
- (1993): «Albert Hirschman: el trasmundo de un disidente. Diálogo con Ernest Lluch», *Claves de la Razón Práctica*, núm. 35, pp. 52-58.
- (1994): «Salida, voz y el destino de la RDA», *Claves de la Razón Práctica*, núm. 39, pp. 66-80.
- HOLLIS, Martin (1977): *Models of Man*, Cambridge: Cambridge University Press.
- INGLEHART, Ronald (1990): *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- KIRCHEIMER, Otto (1980): «El camino hacia el partido de todo el mundo», en Kut LENK y Franz NEUMAN, *Teoría y sociología críticas de los partidos políticos*, Barcelona: Anagrama.
- NEUGARTEN, Bernice L., y DATAN, Nancy (1973): «Sociological Perspectives on the Life Cycle», en Paul B. Batles y K. Warner Schaie (eds.), *Life Span Developmental Psychology: Personality and Socialization*, New York: Academic Press.
- O'DONELL, Guillermo, y SCHMITTER, Philippe (1986): «Political Life after Authoritarian Rule: Tentative Conclusions about Uncertain Transitions», en G. O'Donell, Philippe Schmitter y Laurence Whitehead (comps.), *Transition from Authoritarian Rule: Latin American and Southern Europe*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- OLSON, Mancur (1965): *The Logic of Collective Action: Public Goods and Theory of the Groups*, Cambridge: Harvard University Press.
- PIZZORNO, Alexandro (1989): «Algún otro tipo de alteridad: una crítica a las teorías de la elección racional», Instituto Universitario de Florencia, Madrid, *Sistema*, núm. 88.
- (1983): «Identitate e Interesse», en Londana Sciolla (ed.) *Identita*, Turín: Rosenberg e Sellier.
- SCHLESSINGER, Arthur (1988): *Los ciclos de la historia americana*, Madrid: Alianza.
- TAYLOR, Michael (1988): «Rationality and revolutionary collective action», en M. Taylor (ed.), *Rationality and Revolution*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WEBER, Max (1978): *Economía y Sociedad*, México: FCE.

RESUMEN

En este artículo se revisa el análisis de Hirschman sobre la participación pública y su teoría de ciclos (privado-público). Se aprecia en ella una excesiva mimetización entre actividad privada y actividad de consumo, lo que conlleva una infravaloración de determinados aspectos de la vida personal, que son precisamente los que explican por qué no siempre opera el mecanismo de la decepción y cambio de ciclo tal como él lo plantea. Asimismo, un estudio microsociológico de la conducta de los sujetos implicados sirve para ilustrar un tipo de comportamiento complementario. El modelo de Hirschman: discontinuo, compulsivo y prioritariamente emocional, donde se alternan público y privado, se complementa con otro: sereno, equilibrado y racional, en el que público y privado son armónicamente compartidos en lugar de alternados. Las teorías del ciclo vital individual permiten entender este segundo prototipo como el más habitual en un comportamiento participativo de largo recorrido que ha adquirido un estado de madurez y consolidación. Un comentario final sobre las condiciones que impone el contexto político a la participación, muestra las diferencias entre estados totalitarios y democráticos.

ABSTRACT

This article analyzes the study Hirschman's of public participation (private-public) and his cycles theory. I see an extreme identification between private activity and consumer activity. The result is a depreciation of very important aspects of private life, and I find the mistake of his cycles theory in this lack of appreciation of these private aspects which explain that the deception mechanism and the cycle change doesn't always, work, in the way he says. I present a microsociological study of a participative behaviour and I show a new comportamental model complementary to the one of Hirschman. Hirschman's model is: emotional, compulsive, and discontinuous, in one moment intensive public activity and after a time only intensive private activity. I have used the Vital Cycle Theories and I have found a differente comportamental model: balanced, rational, in which people can share, at the same time, private activity and public activity in a less compulsive way. Both models are complementary and the second is more usually found it in people who participate for a long period of time, and it's easy to find the Hirschman model in younger people or in people who are beginning their participative behaviour.